

Como citar este artículo: Mora Tapia, N. (2021). Erving Goffman, como marco conceptual para analizar el estigma de la vejez. Dossier. Aportes de las ciencias sociales y los feminismos al envejecimiento y las intervenciones. *Fronteras*, 17 (2), 79-87.

# Erving Goffman, como marco conceptual para analizar el estigma de la vejez

## Erving Goffman, as a conceptual framework to analyze old age stigma

Natalia Mora Tapia<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0003-4133-080X>

### Resumen

Erving Goffman en su obra *Estigma, la identidad deteriorada*, plantea que la sociedad establece medios para categorizar a las personas. El medio social, establece categorías de personas que en él se pueden encontrar. Luego el intercambio social hace probable que al enfrentarnos a un extraño, las primeras apariencias permitan prever en qué categoría se encuentra y cuáles son sus atributos, es decir su identidad social. Cuando ese extraño demuestra ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente a los demás y a su vez lo convierte en alguien menos apetecible, ese atributo será un estigma, en especial cuando se produzca un descrédito amplio. Los rasgos poco valorados, marcan a las personas que los portan, en tanto su apariencia no cumple con la expectativa deseada en una sociedad determinada. A partir de estas conceptualizaciones, podemos mencionar que en la sociedad actual existe un marcado estigma hacia las personas envejecidas.

**Palabras claves:** Erving Goffman, Estigma, Vejez

### Abstract

Goffman in his work *Stigma, deteriorated identity*, states that society establishes means to categorize people. The social environment establishes categories of people that can be found in it. Then the social exchange makes it likely that when we face a stranger, the first appearances allow us to foresee in which category they are and what their attributes are, that is, their social identity. When that stranger proves to be the owner of an attribute that makes him different from others and in turn makes him less desirable, that attribute will be a stigma, especially when it is widely discredited. The little valued traits mark the people who wear them, as their appearance does not meet the desired expectation in each society. Based on these conceptualizations, we can mention that today there is a marked stigma towards aging people.

**Keywords:** Erving Goffman, Stigma, Old age

---

1 Magíster en Salud Familiar. Diplomada en Geriátría y Gerontología. Diplomada en Intervención Familiar. Asistente Social. Doctoranda en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Actualmente, directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de San Sebastián, Chile.

## Introducción

Erving Goffman, según algunas clasificaciones forma parte de los denominados padres de la sociología contemporánea, sin embargo, su obra ha sido objeto de diversas lecturas y valoraciones. Goffman, es enmarcado por algunos de sus críticos en la denominada mitología “micro”, por ser uno de los principales exponentes de la interacción social. Con relación a las características de su obra es considerado un autor con un estilo muy personal, original y creativo, se discute por otra parte si su aporte es teórico o más bien empírico o si se sitúa entre ambos. Uno de los conceptos desarrollado por Goffman corresponde al proceso de construcción de la identidad social, el que emerge en las situaciones de interacción social. Al respecto en su obra “Estigma, la identidad deteriorada”, este autor nos plantea que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas. El medio social, nos dice Goffman, establece categorías de personas que en él se pueden encontrar. Luego el intercambio social hace probable que al enfrentarnos a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se encuentra y cuáles son sus atributos, es decir cuál es su identidad social. Cuando ese extraño demuestra ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente a los demás y a su vez lo convierte en alguien menos apetecible, ese atributo será interpretado como un estigma, en especial cuando a su vez ese atributo produzca un descrédito amplio en comparación con los estereotipos sociales vigentes. Los rasgos poco valorados, marcan a las personas que los portan, en tanto su apariencia no cumple con la expectativa deseada en una sociedad determinada. Ejemplos sobre esta construcción de identidad social existen muchos y variados, dependiendo como ya mencionamos de los valores que se promuevan en cada sociedad, así entonces existirán rasgos menos valorados vinculados a las categorías de: género, raza, edad, apariencia física, entre otros. Dando paso a que el juicio que emerja frente al estigma influya poderosamente en la interacción social y en las decisiones que finalmente se adopten frente a ellas, sean estas provenientes del medio familiar y/o entorno cercano, como de la sociedad en su conjunto. A partir de estas conceptualiza-

ciones de Goffman, podemos mencionar que en nuestra sociedad actual existe un marcado estigma hacia las personas envejecidas.

La vejez, aun siendo parte del proceso de vida del ser humano, se enfrenta a la construcción de estereotipos fuertemente caracterizados con atributos negativos como: la improductividad, ineficiencia, enfermedad, decrepitud o decadencia (Montes de Oca, 2013, p. 8).

En este sentido, frente a los estereotipos recaen sentimientos de desprecio y descrédito hacia las personas mayores. Este despojo de la identidad total por una identidad desvirtuada socialmente se conoce con el nombre de estigma (Gómez, 2013, p. 93).

Sin duda, la discriminación que surgirá como efecto del estigma de la vejez estará supeditada a diferentes modelos socioculturales. Goffman plantea que las relaciones de la persona envejecida tanto con la comunidad informal como formal a la que pertenezca son decisivas en este sentido. Sumado a lo anterior, la dependencia física y emocional que se incrementa cuando las características tanto físicas como psicológicas requieren de mayores niveles de cuidado, genera respuestas, que en muchas ocasiones expresará un tipo particular de discriminación: el abandono.

### 1. Erving Goffman y los debates en torno a su obra

Goffman es un destacado representante de la sociología micro interaccionista, sus unidades de análisis se refieren a situaciones estructuradas y agregaciones casuales, en las cuales se da la co-presencia física o los encuentros cara a cara (López y Reyes, 2010, p. 115).

Para algunos estudiosos de su obra, es difícil identificar a Goffman en alguna tradición sociológica. Lo más común ha sido considerarlo “desviado”, por cuanto la obra de Goffman se presta, por su riqueza y variedad, a múltiples interpretaciones. Lo que sí es cierto es que:

en su pensamiento permanece una sustancial continuidad teórica que él mismo señala de manera

manifiesta como el descubrimiento y la reconocimiento del orden de la interacción (Herrera y Soriano, 2004, p. 60). Y es que su análisis de la estructura y de los caracteres propios de la interacción cara a cara ha sido innovador y original (Dawe, 1973:246 en: Herrera y Soriano, 2004, p. 60).

Aunque el autor nunca reconoció esta categorización para su trabajo, Goffman es considerado uno de los principales exponentes de la interacción social. En su libro: *La presentación de la persona en la vida cotidiana* distingue como ámbito acotado de estudio el “subsistema de la interacción”. Ahora bien, coincidimos con Belvedere (2012) que el problema no es Goffman sino algunos de sus lectores que han difundido dos decodificaciones aberrantes. La primera de estas decodificaciones es considerar el ámbito de la interacción social como autosuficiente:

desatendiendo el hecho de que en las “Conclusiones” de la mencionada obra expresamente sostiene que la interacción de la que se ocupa es uno de los subsistemas del sistema social (Belvedere, 2012, p. 14)

La segunda “decodificación aberrante” consiste en pensar que la elección de ocuparse de un “subsistema” implica negar (o, al menos, desconocer) la existencia de los otros subsistemas y, sobre todo, su pertenencia a un orden mayor:

que Goffman decida limitar su investigación a un ámbito particular no significa que les niegue toda entidad a los demás ámbitos ni que prohíba desarrollar otro tipo de investigaciones orientadas hacia ellos. (Belvedere, 2012. p. 14).

En opinión de Jeffrey Alexander, Goffman pertenece a la tradición de la sociología interaccionista e individualista, de hecho, es el interaccionista más importante de la generación más joven que Herbert Blumer (Alexander, 1997:189 en López y Reyes, 2010, p.116). Randall Collins, por su parte, lo ubica en la tradición micro interaccionista, pero advierte que su aparato teórico estuvo influenciado por la teoría durkheimiana del ritual más que por la escuela interaccionista de Chicago (Collins, 1996, p. 292 en López y Reyes, 2010, p. 116).

Galindo (2011), contrario al planteamiento anterior menciona que, Goffman concede una entrevista a Josef Verhoeven y en ella no sólo toma distancia de la etiqueta que lo incluye en la corriente de pensamiento del interaccionismo simbólico, sino que también se presenta como un autor mucho más cercano a la corriente funcionalista de lo que muchos estarían dispuestos a admitir.

Pese a las críticas de su obra, en la década de 1960, su aporte fue considerado muy importante, por plantearse entender la “interacción social”. “¿Qué hace un sujeto cuando interactúa?

Goffman se interroga sobre las formas que adoptan dichas interacciones, las reglas a las que responden, los roles que cumplen los actuantes implicados, el “orden” específico que ellas constituyen” (Nizet y Rigaux, 2006, p. 9).

Sin embargo, Goffman muestra una singular ambivalencia en las confrontaciones de la investigación teórica (Burns, 1992 en Herrera y Soriano, 2004, p.60). Por una parte, concentra su atención en la interacción cara a cara. Por otra, declara querer abrir

una de las perspectivas sociológicas mediante la que se puede estudiar la vida social a través de la elaboración de un esquema de referencia que pueda utilizarse en el análisis de todo sistema social, ya sea familiar, industrial o mercantil (Goffman, 1959:9 en: Herrera y Soriano, 2004, p. 60).

En definitiva, al desentrañar su método de estudio, podemos afirmar que su estilo es personal, “tan personal”, que reviste un tono marcadamente subjetivo:

Goffman pone en práctica métodos de investigación atípicos, que son severamente criticados por varios comentaristas de su obra. Así por ejemplo se le reprocha el limitarse a ilustrar conceptos, en lugar de tratar de validar realmente las hipótesis (Nizet y Rigaux, 2006, p. 12-13).

Otro aspecto que dificulta su comprensión es la diversidad de fuentes intelectuales que reúne en sus obras. En efecto, se inspira en tradiciones muy diversas, como lo son la sociología (aportaciones de Émilie Durkheim, George Simmel, etc.), la

psicología (psicoanálisis freudiano, George Herbert Mead, etc.), la economía (teoría de los juegos, etc.), o también la filosofía (existencialismo sartreano, fenomenología, etc.). Sin embargo, el autor no explicita demasiado esta diversidad y la importancia respectiva de estas fuentes (Nizet y Rigaux, 2006, p. 12).

Goffman, puede ser descrito también como un trabajador de campo, asistemático, con estilo personal y que analiza información de diversa procedencia (literatura, notas, etc.), en realidad usa todo lo que puede con un carácter ilustrativo.

Se le critica igualmente por recurrir indiscriminadamente a los materiales más diversos: observaciones directas practicadas por él mismo o por otros investigadores, pero también citas de manuales de autoayuda, artículos de prensa e, incluso, situaciones totalmente inventadas... (Nizet y Rigaux, 2006, p. 13).

Goffman, desarrolla el método de observación participante, logrando una descripción pormenorizada de aspectos concretos de la vida cotidiana, con conceptualizaciones muy cercanas a lo descrito. Las formalidades conceptuales las alcanza mediante observaciones que se relacionan con su experiencia. En este sentido, cabe mencionar que ingresó a instituciones del área de la salud mental, desempeñándose como auxiliar o ayudante médico, también trabajó en la reinserción social de soldados provenientes de la guerra, vinculándose con las diferentes profesiones que trabajaban con personas en instituciones (pacientes, soldados y presos), todas experiencias a partir de las cuales construyó gran parte de su obra.

Remitiéndonos a los orígenes de su educación profesional, podemos mencionar que desarrolló sus estudios de Antropología en Canadá y posteriormente sus estudios de postgrado en la Universidad de Chicago, formándose junto a antropólogos, economistas e historiadores. En ese lugar elaboró su tesis de postgrado entre los años '50 y '53 en un enclave antropológico menos tra-

dicional. Llevando a cabo un trabajo etnográfico, en un lugar donde no había precisamente sociedades primitivas (islas escocesas, habitadas por europeos), en este contexto pudo observar y registrar que, si bien estos parajes estaban cercanos a la costa, sus habitantes correspondían mayoritariamente a población campesina, nos referimos a las Islas *Shetland*, que además era un territorio de destino turístico. Al redactar su tesis, defendida en 1953, Goffman afirma su intención de analizar la "interacción en nuestra sociedad", que se le presenta ya en esa época "como [un] tipo de orden social" (Winkin, 1988<sup>a</sup>, p. 56) (Nizet y Rigaux, 2006, p. 9).

Este lugar aislado, le permite a Goffman desarrollar observaciones participantes, conduciéndolo a elaborar posteriormente un proyecto sobre la interacción entre desconocidos. Este ámbito es descrito como el área de la microsociología, aplicada para comprender y explicar las situaciones concretas de interacción.

El texto legado por Goffman de mayor jerarquía en esta línea de trabajo es "La presentación de la persona en la vida cotidiana" que escribió en 1959. En esta obra para Goffman, la interacción social es una *performance*, es decir se trata de una interpretación, para él el actor social es un *performer*, al estilo de un actor de teatro, interpretando un papel. Además de eso es un "comediante", porque no sólo actúa en torno a un rol, sino además lo está interpretando. El autor enfatiza que ese actor juega con el rol que le corresponde desempeñar, hace cosas para que sean observadas por otros.

Por otra parte, define que la interacción ejercerá normas, haciendo emerger diferencias derivadas de: estatus, sexo, nacionalidad y color de la piel del interactuante. Tendrá que ver con toda la situación "porosa" de significaciones variables y que se intentan controlar. En ese sentido, los efectos de nuestra actuación. Y, por tanto, todos dice Goffman estaríamos en situación de *performance*.

## 2. El estigma. La identidad deteriorada

El estigma es un concepto de antigua data, que se traducía en signos corporales <sup>2</sup> con los cuales quienes cometían faltas eran exhibidos ante el resto de la sociedad. Goffman, retoma este término y lo describe como un proceso en que la sociedad categoriza a las personas. Los rasgos que son valorados constituyen categorías positivas de personas y los rasgos que se rechazan o son poco valorados, dan paso a las categorías negativas. A veces nos dice el autor recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Y que en definitiva son incongruentes con nuestro propio estereotipo. (p. 14).

Las apariencias tienen un peso en la definición de una categoría, dado que la atribución implica expectativas de conducta. Los atributos anticipan formas de conducta y convierten a los sujetos en más o menos apetecibles.

Podemos decir que éste habla antes que el sujeto emita su discurso. Es decir, antecede al sujeto, impidiéndole ejercer un control o gestión positivo de su *front*.<sup>3</sup> Esta marca muestra la parte negativa de un sujeto con respecto a la normalidad (definida por el grupo mayoritario y dominante en la sociedad). En definitiva, lo que hace es confirmar la normalidad por vía negativa, y por tanto el que es poseedor de un estigma es ubicado en un prejuicio.

## 3. El estigma en la vejez. Prejuicio, discriminación y abandono

Las personas mayores son tratadas y percibidas de diferentes maneras según el poder adquisitivo, el

2 Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor – una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos. (Erving Goffman en “Estigma. La identidad deteriorada”, Buenos Aires: Amorrortu, 2012, p. 13).

3 [...] parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observar dicha actuación (Erving Goffman en “La presentación de la persona en la vida cotidiana”, Buenos Aires: Amorrortu, 2012, p. 36)

estatus social, las redes de apoyo y reconocimiento, el género, así como los roles de productividad económica y moral en los cuales incursionan de manera cotidiana (Gómez, 2013, p. 91-92).

En este sentido, frente a los estereotipos recaen sentimientos de desprecio y descrédito hacia las personas de la tercera y cuarta edad. [...]. Este despojo de la identidad total por una identidad desvirtuada socialmente se conoce con el nombre de estigma (Gómez, 2013, p. 93).

Hay un estigma virtualmente fuerte en el envejecimiento. El anciano avanza hacia la muerte y encarna dos inenabizables de la modernidad: la vejez y la muerte, que son los lugares de la anomalía, escapan al campo simbólico que otorga sentido y valores a las acciones sociales: encarnan lo irreductible del cuerpo. La percepción común reduce al anciano a la percepción del cuerpo, especialmente en las instituciones. Cuerpos relegados, ocultos, luego olvidados, los viejitos del asilo eran cuerpos viejos, inútiles que habían servido y que ya no servían más, cuerpos con los que no se sabía qué hacer y que se depositaban ahí esperando que se dignaran morir (Le Breton, 2002, p. 141-142) (de Haro, 2013, p. 451).

Al respecto Erving Goffman (2012) plantea que el concepto de estigma será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador. Creemos por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Argumentos como estos, permitirán que en la práctica surjan variados tipos de discriminación.

En este sentido es pertinente aclarar que:

la discriminación es la acción a través de la cual se desvalorizan ciertos atributos (genotípicos y sociales) de las personas, justificando directa o indirectamente el ejercicio de diversos tipos de violencia sobre aquellos que los poseen. (Margulis y Urresti, 1998, p. 292).

Complementa lo anterior el comprender que: la discriminación tiene una genealogía en cada sociedad, así como formas discursivas particulares y conductas sociohistóricas que pertenecen a su pasado y que se transmiten de generación en generación (Margulis y Urresti, 1998).

Por otra parte, es complejo hablar de una imagen de vejeces como elemento generador de discriminación, ya que aquellas están circunscritas a los diferentes modelos socioculturales desde los cuales se mira a la sociedad y se interpretan las interrelaciones que surgen entre los individuos (Montes de Oca, 2013, p. 8).

Entonces, las imágenes que emergen sobre la vejez en la sociedad deben ser entendidas en un contexto histórico, así lo señalan Víctor Manuel Mendoza-Ñuñez, María de la Luz Martínez-Maldonado y Luis Alberto Vargas-Guadarrama (2008), los cambios en las estructuras de organización social han modificado su nivel y relevancia como grupo etario dentro de la sociedad. Señalan que las visiones positivas y negativas del envejecimiento y de la vejez han estado en pugna a lo largo de la historia. (Montes de Oca, 2013, p. 9).

Al respecto debemos recordar que, en las sociedades prehispánicas, por ejemplo, las personas de la tercera y cuarta edad tenían una función prominente, debido al rol protagónico con el que se desempeñaban en diversos rubros de la vida social, principalmente a nivel de la familia. [...]. No obstante, en las sociedades urbanas, “industrializadas y modernas”, la vejez ha dejado de entenderse como algo valioso, bajo los actuales ritmos de cambio tecnológico [...]; dada su salida de las esferas productivas, el viejo no genera riqueza [...] (Ballesteros, 2000, p. 26) (Gómez, 2013, p. 92).

Por otra parte, en la actualidad además [...]

el proceso de juvenilización que es representativo de una encrucijada epocal, adscripta a un espacio social mediado por la publicidad, hipersecularizado, estetizado, medicalizado, en que es manifiesto el temor a las marcas del tiempo y la evocación de la muerte, consecuentemente con un contexto histórico en el que se van deteriorando los lazos sociales [...] (Margulis y Urresti, 1998, p. 15).

Otro de los aspectos que influye negativamente en la representación social de las vejeces, es el desvanecimiento de la estabilidad económica como secuela del “deterioro de la salud, la disminución de las facultades físicas y mentales, y el

retiro de la actividad laboral” (Ham & González, 2008) (Gómez, 2013, p.93). Lo hasta acá mencionado produce efectos que inciden principalmente en tres ámbitos: familiar, administración de recursos y desgaste afectivo.

Sumado a lo anterior, la dependencia física y emocional que se incrementa cuando las características tanto físicas como psicológicas requieren de mayores niveles de cuidado, genera respuestas, que en muchas ocasiones expresará un tipo de discriminación: el abandono.

El abandono se manifiesta en dos sentidos: 1) el abandono que el otro genera hacia la persona de la tercera y cuarta edad [...] y, el 2) auto abandono del viejo a través de “la retirada o desvinculación de su entorno [...] (Bazo, 1996, p. 61) (Gómez, 2013, p. 95).

Ambos sentidos adquieren presencia cuando Goffman elabora en *Estigma*. La identidad deteriorada, la carrera moral, en este sentido el abandono de otros a la persona envejecida y el auto abandono, como expresiones del estigma en la vejez, acompañarán en muchos casos las experiencias de aprendizaje de su condición y las modificaciones en la concepción del yo. Una fase de este proceso sería la adquisición de creencias de lo que significa envejecer en la sociedad en que habita y una segunda fase sería aprender las consecuencias del envejecimiento, entre ellas el abandono. La relación entre ambas fases nos plantea el autor, crean pautas importantes para su trayectoria posterior y de ellas surgirán diversas prácticas, en las que estarán implicados tanto las personas envejecidas como su entorno.

Por otro lado, la estigmatización y el abandono en particular se apreciarán con mayor notoriedad en aquellos que desarrollen su carrera moral en una institución de vigilancia, tendiendo a enfrentar este momento con cierta ambivalencia, en tanto se tensionará frente a la persona que era hasta ese entonces, distanciada del estigma de la vejez y por otra parte aprenderá a aceptar otros atributos de sus pares que le serán difíciles de asociar a su caso. A este respecto es lógico que aparezcan oscilaciones en el apoyo, en las iden-

tificaciones y en la participación que tiene entre sus pares.

Es frente a lo antes mencionado, en donde será más crítica la vivencia de abandono, para ilustrar de mejor forma citaremos a Goffman en su libro *Internados*:

La carrera del pre paciente (persona mayor antes de su ingreso a una institución) puede considerarse en términos de un proceso de expropiación: cuando se inicia esta primera etapa, es poseedor de derechos y de relaciones; cuando termina, y da comienzo su estadía en el hospital (institución), los ha perdido casi todos. (p. 141).

Otro aspecto, nos dice el autor que es interesante de abordar, es la fase de la experiencia durante la cual se aprende lo que significa envejecer, porque en ese momento es probable que se establezca una nueva relación con otras personas de igual condición. Las personas mayores entonces, a partir del encuentro con otros mayores podrán comprender a quienes deben aceptar como sus iguales, pudiendo aprender a enfrentar de mejor forma su vejez.

Goffman plantea que las relaciones de la persona envejecida tanto con la comunidad informal como formal a las que pertenezca son decisivas. Trátese o no de un grupo de personas mayores establecido, es en gran parte en relación con este grupo de pertenencia que es posible examinar la historia natural y la carrera moral del individuo.

Finalmente nos insta el autor, que si bien la estigmatización, en este caso frente a la vejez, nos lleva a identificar situaciones vitales comunes que derivan en una clasificación conjunta, pudiendo a su vez organizar en torno a ellas mismas sus puestos relativos a la naturaleza humana:

Lo que permanece en cada uno de los campos tradicionales podría entonces reexaminarse por lo que hubiera de realmente especial en él, con lo cual se daría coherencia analítica a lo que por ahora es una unidad puramente histórica y fortuita. Conociendo que es lo que comparten campos tales como las relaciones raciales, el envejecimiento y la salud mental, podemos continuar viendo, de una manera analítica, en que se diferencian.

## Consideraciones finales

En este trabajo hemos revisado parte de la obra y algunas de las principales categorías desarrolladas por Erving Goffman, quien es considerado un destacado exponente de la denominada sociología micro interaccionista. El propósito que se persigue es contribuir a delimitar un marco conceptual para el análisis del estigma de la vejez. El texto resultante supuso un esfuerzo de análisis y síntesis para reducir en tan breves páginas los aspectos principales —referentes a los debates en torno a su obra, la noción de estigma, como imagen deteriorada y el estigma en la vejez, vinculado a las categorías de: prejuicio, discriminación y abandono.

Es preciso destacar, en primera instancia, que al revisar parte de la obra de Goffman y autores que la analizan, fue posible evidenciar la dificultad que asoma frente a la pretensión de identificar al autor en alguna tradición sociológica, por una parte, en su obra se mantiene un importante nexo teórico que él mismo reconoce como la revelación y la redefinición de la categoría de interacción. Interacción vista como uno subsistema del sistema social, comprendiendo a la vez que el ocuparse de un subsistema en particular no significa negar la existencia de otros subsistemas y, sobre todo, de su pertenencia a un orden mayor. Por otra parte, Goffman orienta su atención a la interacción cara a cara, a la vez de manifestar su deseo por ampliar una de las nociones sociológicas mediante la que se pueda estudiar la vida social, a través de la definición de un marco de referencia que permita el análisis de sistema social en su totalidad. Goffman, puede ser descrito también como un trabajador de campo, asistemático, con estilo personal y que analiza información de diversa procedencia (literatura, notas, etc.), en realidad usa todo lo que puede con un carácter ilustrativo. Del mismo modo, desarrolla el método de observación participante, logrando una descripción pormenorizada de aspectos concretos de la vida cotidiana, con conceptualizaciones muy cercanas a lo descrito. Las formalidades conceptuales las alcanza mediante observaciones que se relacionan con su experiencia. En este sentido, cabe mencionar que ingresó a institu-

ciones del área de la salud mental, desempeñándose como auxiliar o ayudante médico, también trabajó en la reinserción social de soldados provenientes de la guerra, vinculándose con las diferentes profesiones que trabajaban con personas en instituciones (pacientes, soldados y presos), todas experiencias a partir de las cuales construyó gran parte de su obra. Goffman finalmente define que la interacción ejercerá normas, haciendo emerger diferencias derivadas de: estatus, sexo, nacionalidad y color de la piel del interactuante. Tendrá que ver con toda la situación “porosa” de significaciones variables y que se intentan vigilar. Buscando controlar en ese sentido, los efectos de nuestra actuación.

Otro concepto desarrollado por Goffman y que emerge en las situaciones de interacción social, dice relación con el proceso de construcción de la identidad social. Al respecto, en su obra *Estigma*, la identidad deteriorada, este autor describe como es que esa identidad social que nace de nuestras interacciones se deteriora, el autor parte señalando que la sociedad establece medios para categorizar a las personas. El medio social, nos dice Goffman, establece categorías de personas que en él se pueden encontrar. Las apariencias tienen un peso en la definición de una categoría, dado que la atribución implica expectativas de conducta. Los atributos anticipan formas de conducta y convierten a los sujetos en más o menos apetecibles. Podemos decir que éste habla antes que el sujeto emita su discurso. Es decir, antecede al sujeto, impidiéndole ejercer un control o gestión positivo de su front. Esta marca muestra la parte negativa de un sujeto con respecto a la normalidad (definida por el grupo mayoritario y dominante en la sociedad). En definitiva, lo que hace es confirmar la normalidad por vía negativa, y por tanto el que es poseedor de un estigma es ubicado en un prejuicio. Al respecto, el concepto de estigma será utilizado “para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador. Creemos por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana”. (Goffman, 2012, p. 90)

Estos rasgos poco valorados, marcan a las personas que los portan, en tanto su apariencia no

cumple con la expectativa deseada en una sociedad determinada. Respecto de esta construcción de identidad social existen muchos y variados ejemplos, dependiendo como ya mencionamos de los valores que se promuevan en cada sociedad, así entonces existirán rasgos menos valorados vinculados a las categorías de: género, raza, edad, apariencia física, entre otros. Dando paso a que el juicio que emerja frente al estigma influya poderosamente en la interacción social y en las decisiones que finalmente se adopten frente a ellas, sean estas provenientes del medio familiar y/o cercano, como de la sociedad en su conjunto. A partir de estas conceptualizaciones de Goffman, podemos mencionar que en nuestra sociedad actual existe un marcado estigma hacia las personas envejecidas, permitiendo a su vez que en la práctica surjan variados tipos de discriminación. Entendida esta última como la acción a través de la cual se rebajan ciertas particularidades de las personas, justificando incluso a partir de estas interpretaciones el ejercicio de diversos tipos de violencia (verbal, psicológica, física, económica, sexual, entre otras) sobre aquellos que las posean.

En este contexto, uno de los aspectos que influye negativamente en la representación social de la vejez, es el desvanecimiento de la estabilidad económica como secuela del deterioro de la salud, la disminución de las facultades físicas y mentales, y el retiro de la actividad laboral. Provocando efectos que inciden principalmente en tres ámbitos: familiar, administración de recursos y desgaste afectivo. Sumado a lo anterior, la dependencia física y emocional que se incrementa cuando las características tanto físicas como psicológicas requieren de mayores niveles de cuidado, genera respuestas, que en muchas ocasiones expresará un tipo particular de discriminación: el abandono, entendido al menos en dos acepciones: 1) el abandono que un tercero ejerce hacia la persona mayor y, el 2) auto abandono mediante el retiro o desvinculación de su entorno.

Ambos sentidos adquieren presencia cuando Goffman elabora en *Estigma*. La identidad deteriorada, la carrera moral, en este sentido el abandono de otros a la persona envejecida y el

auto abandono, como expresiones del estigma en la vejez, acompañarán en muchos casos las experiencias de aprendizaje de su condición y las modificaciones en la concepción del yo. Una fase de este proceso sería la adquisición de creencias de lo que significa envejecer en la sociedad en que habita y una segunda fase sería aprender las consecuencias del envejecimiento, entre ellas el abandono. La relación entre ambas fases nos plantea el autor crean pautas importantes para su trayectoria posterior y de ellas surgirán diversas prácticas, en las que estarán implicados tanto las personas envejecidas como su entorno.

Por otro lado, la estigmatización y el abandono en particular se apreciarán con mayor notoriedad en aquellas personas mayores que desarrollen su carrera moral en una institución de vigilancia, tendiendo a enfrentar este momento con cierta ambivalencia, en tanto se tensionará frente a la persona que era hasta ese entonces, distanciada del estigma de la vejez y por otra parte aprenderá a aceptar otros atributos de sus pares que le serán difíciles de asociar a su caso. A este respecto es lógico que aparezcan oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación que tiene entre sus pares.

Otro aspecto, nos dice el autor, que es interesante de abordar es la fase de la experiencia durante la cual se aprende lo que significa envejecer, porque en ese momento es probable que se establezca una nueva relación con otras personas de igual condición. Las personas mayores entonces, a partir del encuentro con otros mayores podrán comprender a quienes deben aceptar como sus iguales, pudiendo aprender a enfrentar de mejor forma su vejez. Finalmente nos insta el autor, que si bien la estigmatización, en este caso frente a la vejez, nos lleva a identificar situaciones vitales comunes que derivan en una clasificación conjunta, pudiendo a su vez organizar en torno a ellas mismas supuestos relativos a la naturaleza humana:

Lo que permanece en cada uno de los campos tradicionales podría entonces reexaminarse por lo que hubiera de realmente especial en él, con lo cual se daría coherencia analítica a lo que por ahora es una unidad puramente histórica y

fortuita. Conociendo que es lo que comparten campos tales como las relaciones raciales, el envejecimiento y la salud mental, podremos continuar viendo, de una manera analítica, en que se diferencian.

## Referencias bibliográficas

- Belvedere, C. (2012). *El discurso del dualismo en la Teoría Social Contemporánea*. Editorial Eudeba.
- De Haro, A. (2014). El estigma en la vejez. Una etnografía en residencias para mayores. *Intersecciones en Antropología*, 15, 445-459.
- Galindo, J. (2011). Sobre el carácter precario del orden social. Reflexiones en torno al análisis de marcos de Erving Goffman. En: J. Ramírez y A. Morquecho (Eds.). *Repensar a los teóricos de la sociedad*. Universidad de Guadalajara.
- Goffman, E. (2012). *Estigma*. La identidad deteriorada. Editorial Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *Internados*. Editorial Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Editorial Amorrortu.
- Gómez, A. (2013). Una mirada de desolación. El estigma y el abandono en la vejez. *Calidad de Vida y Salud*, 6 (2), 90 -99.
- Herrera, M. y Soriano, R. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman. *Paper* 73, 50-79.
- López, A. y Reyes, M. (2010). Erving Goffman: microinteracción y espacio social. *Veredas*, Especial, 115-136.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. Siglo del Hombre Editores, pp. 3 - 21.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). *La segregación negada*. Cultura y discriminación social. Editorial Biblos.
- Montes de Oca, V. (2013). La discriminación hacia la vejez en la ciudad de México: contrastes sociopolíticos y jurídicos a nivel nacional y local. *Revista Perspectivas Sociales*, 15 (1) 47-80.
- Nizet, J. y Rigaux, N. (2006). *La sociología de Erving Goffman*. Colección Circular. Editorial Melusina.